

Introducción a la semana

En el Adviento confluyen desde antiguo dos perspectivas complementarias: la venida histórica de Jesucristo, para cuya conmemoración nos preparamos mirando a la Navidad; y su venida final –escatológica–, horizonte último de nuestra esperanza. Las primeras semanas evocan preferentemente esta venida definitiva de Cristo. El profeta Isaías, avivando en el pueblo la espera del Rey Mesías prometido por Dios, nos anticipa algunos rasgos de ese tiempo de plenitud tan añorado (“al final de los días”, “en aquel día”, expresiones suyas que apuntan a esa meta feliz): resplandecerá la casa del Señor, habrá justicia y paz para todos, Dios nos prepara un sustancioso festín, ya no habrá que llorar ni que morir, todos serán dichosos.

De ahí la exhortación de los salmos de esta semana a confiar plenamente en el Señor, a exultar de alegría por la salvación que se acerca y que piden insistentemente las oraciones de la misa de cada día. Por su parte, el evangelista Mateo nos narra diversas curaciones realizadas por Jesús, que son garantía y preludio de la liberación definitiva.

Celebraremos esta semana la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María (la Purísima), dogma definido por la Iglesia en 1854. Esta fiesta nos recuerda que María fue la primera redimida por la muerte de su Hijo, pero también que ese es el destino que Dios proyectó para nosotros y del que ella es prototipo: ser “santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1, 4).

Lun

4
Dic

2017

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“No he encontrado en nadie tanta fe”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cumbre de las montañas,
más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán todas las naciones,
caminarán pueblos numerosos y dirán:

«Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones,
será árbitro de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.

No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, venid;
caminemos a la luz del Señor.

Salmo de hoy

Sal 121, 1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor!»!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No se adiestrarán más para las guerras”

Ojalá resuene en nuestros corazones y comunidades la invitación a “salir”, a cambiar; pero quizás un cansancio, miedo o no saber qué hacer nos puede paralizar. Sin embargo estamos comenzando un tiempo nuevo, el tiempo de Adviento, tiempo de esperanza. Inicio del año litúrgico, es el momento de empezar y que mejor que hacerlo dejando que resuene en nuestros oídos y corazón el anhelo que hoy Isaías nos grita: “¡Venid, Vengan, Vayamos..!” Imposible hacernos los sordos ante este oráculo, Dios nos apremia.

La visión que Isaías comparte en estos versículos es una declaración de la certeza que la historia logrará su meta, su culminación. Lo narra como la esperanza mesiánica con vocación de universalidad. Dios reunirá a todos los pueblos, a todas las naciones. Isaías nos invita a “ver” como las gentes caminan peregrinando hacia el Monte de Jahvé. Esta invitación a caminar sigue siendo actual. En esta época donde la publicidad nos bombardea con tantos “reclamos de felicidad y bienestar” es imprescindible que podamos reconocer la verdadera luz y quién la irradia.

Podemos pararnos e imaginar por un momento todo lo que será necesario cuando lleguemos al monte del Señor, ante su presencia: “nos enseñara sus caminos e iremos por sus sendas”. ¡Cuánto nos queda por aprender, y por convertir!, para ver como “permitimos en nosotros-as” que se haga realidad el plan salvífico de nuestro Dios. Entonces la paz universal será forjada al tiempo que los instrumentos bélicos se convertirán en instrumentos de producción. Necesitamos aprender y ser instrumentos de paz. ¡Qué imágenes tan esperanzadoras las de Isaías! Solo se harán realidad si nos dejamos hacer por Dios; y qué mejor oración para este tiempo de Adviento que suplicar para cada uno de nosotros, y por esta humanidad amada por Dios: “*el de no adiestrarnos más para la guerra y la violencia, convirtiéndonos en caminantes tras la luz del Señor.*”

“Señor, yo no soy digna, no soy digno...”

Hoy estamos ante uno de los milagros desconcertantes, por que presenta a un oficial romano del cual podemos aprender muchísimo en cuanto al poder y alcance efectivo de la fe. Este oficial se llega a Jesús para pedirle por la sanación para su criado. El texto señala cómo él en persona se acerca a Jesús. Imaginemos por un momento la escena: el que está enfermo es su criado, alguien que está para servir y que en la sociedad suelen contar poco; cuesta visualizar esta relación. Sigamos.

Un oficial romano, posiblemente de una clase socioeconómica alta, un pagano, que nos deja ver en él su compasión ante el dolor y debilidad del otro, esta actitud es la que le empuja a acercarse a Jesús. No le frena el que sea de diferentes pueblos y creencias. Aquí se confirma o se autentifica lo anunciado por Isaías en la 1ª lectura: “*hacia Él caminaran muchos pueblos*”. Jesús predica el Reinado de Dios y aquí, en este hecho se va a concretizar la autenticidad de su mensaje: dice y hace: *Vete y que te suceda según tu fe*. La peri-copa termina confirmando la sanación del criado.

Esto me hace pensar en la complementariedad de los dos actores principales. Por un lado: la escucha y misericordia de Jesús: “*Yo iré a curarlo,*” es decir que la necesidad del que pide le hace actuar rápidamente. Por otro lado, esta respuesta de Jesús provoca un milagro mayor que es la confesión de fe de este oficial romano: “*Señor, yo no soy digno...*” Es una actitud tan humilde ante “**su Señor**” que nos puede llevar a sentir que es el Espíritu Santo el que habla por su boca. El oficial reconoce aquí no solo el poder de sanación de Jesús sino también la autoridad y el poder sobre este universo.

Aunque vivamos ciento de años y cada día digamos esta petición conscientes, qué difícil es llegar a esa profundidad, hasta el mismo Jesús se asombra: "jamás he encontrado una fe tan grande." Quedémonos contemplando a este Señor de la Vida.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Mar

5
Dic

2017

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

"Y la paz abunde eternamente"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Le inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra;
pero golpeará al violento con la vara de su boca,
y con el sople de sus labios hará morir al malvado.
La justicia será ceñidor de su cintura,
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
el leopardo se tumbará con el cabrito,
el ternero y el león pacerán juntos:
un muchacho será su pastor.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león como el buey, comerá paja.
El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente,
y el recién destetado extiende la mano
hacia la madriguera del áspid.
Nadie causará daño ni estrago
por todo mi monte santo:
porque está lleno el país del conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.
Aquel día, la raíz de Jesé
será elevada como enseña de los pueblos:
se volverán hacia ella las naciones
y será gloriosa su morada.

Salmo de hoy

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rijas a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

La justicia ceñidor de sus lomos

Las aspiraciones y esperanzas del pueblo de Israel, se centran en la era mesiánica, donde se busca la paz universal asentada en la justicia y sueña con que la conflictiva creación encuentre la armonía. El profeta encarna la esperanza en Dios, en la espera del rey ideal que establezca un orden justo.

Isaías, por ello, nos dice que reverdecerá o brotará un renuevo del tronco de Jesé, que defenderá con justicia al desamparado, con equidad dará sentencia al pobre. Será la justicia ceñidor de sus lomos y la fidelidad ceñidor de su cintura. Habitará el lobo con el cordero.

Todo en busca de una justa armonía.

Quando la realidad nos habla de la precariedad que provocan las guerras, un mundo de desplazados y rechazados se presenta como escenario de la sinrazón, unos por los desequilibrios que provocan, otros por los rechazos que procura; y en ambos lados los pobres tocando a nuestras puertas, en forma de pateras, muerte y sin sentidos.

Hace falta la voz de un mesías para este tiempo desesperanzado, una mirada hacia la armonía que la justicia de Dios procura, donde el Señor tienda su mano para rescatar a su pueblo, aquellos que quedan a un lado del mar y del otro.

Revelado a la gente sencilla

El Evangelio de Lucas nos habla de la mirada de Dios. Una oración sencilla donde la mirada de Dios está en los sencillos; no se dirige a los poderosos que no quieren saber de Dios, los poderosos complican la historia con sus intereses malintencionados. Una mirada reveladora de aquellos que se le acercan y quieren conocerlo.

La revelación de Dios en Jesús, se muestra en los pobres, en los que no tienen nada que perder, en aquellos que no tienen nada donde aferrarse, la propuesta de Dios es decirles que él es su todo, su fuerza, su esperanza.

En este tiempo de Adviento, podemos alzar nuestro clamor al Padre, a semejanza de Jesús, para que nuestra oración sea elevada en su presencia, y escuche el clamor de los pobres y necesitados.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié

6
Dic

2017

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

En aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos,
en este monte, un festín de manjares suculentos,
un festín de vinos de solera;
manjares exquisitos, vinos refinados.
Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el lienzo extendido sobre a todas las naciones.
Aniquilará la muerte para siempre.
Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros,
y alejará del país el oprobio de su pueblo
—lo ha dicho el Señor—.
Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios.
Esperábamos en él y nos ha salvado.
Este es el Señor en quien esperamos.
Celebremos y gocemos con su salvación,
porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo de hoy

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.
Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.
La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.
Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».
Los discípulos le dijeron:
«¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».
Jesús les dijo:
«¿Cuántos panes tenéis?».
Ellos contestaron:
«Siete y algunos peces».
Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.
Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Aniquilará la muerte para siempre

El texto de Isaías nos anuncia el Gran Día del Señor como un banquete lleno de exquisiteces al que todos estamos invitados. En el Monte Santo, donde Dios se manifiesta cara a cara, encuentra el hombre, por fin, el Sentido Integral y Definitivo de su Vida. Ya no es necesaria la fe. Dios despeja

los velos y la muerte ha sido radicalmente vencida. Pero quiero quedarme con esta frase: "El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros" que nos revela un Dios cercano, que se conmueve con la suerte del hombre. Esta es la gran esperanza que el Profeta proclama para este tiempo de Adviento.

Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer

En línea con la Profecía de Isaías, el Evangelio nos presenta a Jesús precisamente en el Monte, sentado, curando de sus males a todos los que se acercaban. Y se quedaron con Él. No les bastaba el milagro, lo querían a El. Y Jesús se conmueve y tampoco quiere despedirlos sin al menos invitarlos a compartir lo que es y lo que tiene. Los exégetas afirman que estas curaciones y la segunda multiplicación que ahora nos narra Mateo tiene como destinatarios a los no judíos, pues en los versículos anteriores aparece la curación de la cananea, gracias a su fe persistente.

El milagro de la multiplicación, en el que involucra a sus discípulos, es un paradigma de la Eucaristía. Jesús da y se da de manera incondicional. Le preocupa que nadie se quede sin el sustento vital, pero también sin la fe en un Dios compasivo y misericordioso. La vida, como la fe, hay que celebrarla, compartirla con alegría... aunque sea en un descampado, porque Dios, en la Persona de Jesús, todo lo llena.

En este adviento, preparemos nuestro corazón para recibir al Señor que quiere venir una vez más a nuestra vida para curarnos de nuestras dolencias, nuestras desesperanzas y nuestra falta de fe y, después, como los discípulos del Evangelio, ayudemos a nuestros hermanos a repartir lo que de Él hemos recibido.

¿Qué me sugiere la frase "El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros"? ¿Revelamos los cristianos esta imagen de Dios? ¿Qué dones de los que nos da el Señor tendríamos que ayudar a multiplicar entre nuestros hermanos?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Jue
7
Dic
2017

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

"Bendito el que viene en nombre del Señor"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes.
Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.
Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.
Doblegó a los habitantes de la altura,
a la ciudad elevada;
la abatirá, la abatirá
hasta el suelo, hasta tocar el polvo.
La pisarán los pies, los pies del oprimido,
los pasos de los pobres».

Salmo de hoy

Sal 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Confiad siempre en el Señor”

Después de la alianza que selló Yahvé con su pueblo: “Vosotros seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios”, siempre fue fiel a la palabra dada. Nunca abandonó a su pueblo a pesar de sus muchas infidelidades. Por los profetas, en este caso por Isaías, les recuerda que está cumpliendo su promesa y les está encaminando a una ciudad fuerte, donde gozarán de una paz estable. Él es la Roca firme que doblegará a todos los que se opongan a la llegada de esa ciudad fuerte, donde el Señor reinará y todos sus enemigos desaparecerán para siempre. Anima a su pueblo a que sigan confiando en él: “Confiad siempre en el Señor”.

Esta exhortación a confiar en el Señor, a nosotros cristianos de 2017, al inicio del adviento, nos suena igual y nos suena distinta que a los judíos a los que se dirigía el profeta Isaías. Nos suena igual y queremos vivir siempre la confianza en el Señor. Pero una vez que Jesús, el Mesías, el hijo de Dios, ha venido hasta nosotros, esa confianza va más allá de esperar “una ciudad fuerte”. Esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva donde el Señor enjugará para siempre las lágrimas de nuestros ojos y donde esa plenitud de felicidad que todos tanto deseamos será una realidad. Porque Jesús también sigue siendo fiel a sus promesas. Mientras llegue ese día podemos gozar de su presencia continua en todos los momentos de nuestra vida: “Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación del mundo”.

“Soplaron los vientos, cayó la lluvia pero la casa no se hundió”

De las pocas veces que vemos enfadado a Jesús es cuando se dirige a los escribas y fariseos para recriminarles que “dicen, proclaman, una cosa y hacen otra”. Y les califica de sepulcros blanqueados, hermosos por fuera pero llenos de inmundicia por dentro. En la misma línea, pero dicho con más suavidad, está su enseñanza en el evangelio de hoy. No vale confesar con la palabra al Señor como el Señor y luego no hacer lo que nos indica, que es cumplir “la voluntad de mi Padre que está en el cielo”.

En la línea de lo dicho por Isaías, nuestra confianza en Jesús nos debe llevar a confiar en que sus palabras contienen la verdad de nuestra vida, y que nos llevan a la vida abundante, a la felicidad que nos promete. Por eso, nuestro mayor empeño está en vivir las 24 horas de cada día, todo lo que él nos dice. De esta manera, nuestra vida, en medio de las dificultades normales, gozará de firmeza, de seguridad, como el que edifica su casa sobre roca, y a pesar de todas las inclemencias que le puedan venir, no se hundirá, se mantendrá de pie porque está bien cimentada. Es la mejor manera de que nuestra casa, nuestra persona, se mantenga en pie y no se derrumbe ante fuertes vientos que la puedan azotar.

Celebramos la fiesta de San Ambrosio (340-397). Aclamado y elegido por el pueblo para ser obispo de Milán, dejó “su carrera política” para brindar a sus hermanos el consuelo de Dios, a través de la predicación de la buena noticia de Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirta. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sático; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

El día **8 de Diciembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

Sáb

9
Dic

2017

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Esperemos orando”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor, el Santo de Israel:

«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén,
no tendrás que llorar,

se apiadará de ti al oír tu gemido:

apenas te oiga, te responderá.

Aunque el Señor te diera

el pan de la angustia y el agua de la opresión

ya no se esconderá tu Maestro,

tus ojos verán a tu Maestro.

Si te desvías a la derecha o a la izquierda,

tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: «Éste es el camino, camina por él».

Te dará lluvia para la semilla

que siembras en el campo,

y el grano cosechado en el campo

será abundante y succulento;

aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas;

los bueyes y asnos que trabajan en el campo

comerán forraje fermentado,

aventado con pala y con rastrillo.

En toda alta montaña,

en toda colina elevada

habrá canales y cauces de agua

el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.

La luz de la luna será como la luz del sol,

y la luz del sol será siete veces mayor,

como la luz de siete días,

cuando el Señor vende la herida de su pueblo

y cure las llagas de sus golpes».

Salmo de hoy

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;

nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,

reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,

venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,

a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,

su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,

humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-10, 1. 5a. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios viene

Estamos ya inmersos en el Adviento, los textos litúrgicos que hemos estado escudriñando y meditando durante la semana que hoy concluimos han puesto en nuestra alma, en nuestra mente y en nuestro corazón un ambiente de gozosa esperanza porque «Dios viene, se apiada de nuestro gemido...».

El Adviento es, por excelencia, el tiempo de la esperanza. Cada año, esta actitud fundamental debemos renovarla en el corazón, mientras nos preparamos para celebrar la gran fiesta del nacimiento de Cristo Jesús, reavivando con ello la esperanza de su vuelta gloriosa al final de los tiempos.

Este tiempo de Adviento nos invita a emprender, con más brío, el camino de la fe abriendo nuestra vida al misterio de Dios, acogiendo la salvación, que el Amor Dios nos regala, reconociendo que Él es la fuente, el apoyo y el término de nuestra esperanza .

El Adviento nos invita a hacer un alto en el camino para, poniendo en el corazón un clima de silencio, captar la presencia de Dios. Es una invitación a comprender que los acontecimientos de cada día son gestos de Dios, son signos de su cuidado y amor por cada uno de nosotros.

Sí en todo momento *«Dios viene»* y viene, porque *«se apiada de nosotros, no se esconde de nosotros, nuestros ojos le verán»*

Esperando al Señor debemos hacer de este mundo un hogar en el que Dios se haga presente. Queremos apresurar Su venida final, ayudando a todas las personas con las que nos encontremos, con la perseverancia de la oración y de las buenas obras, porque ellas, las buenas obras, son el aval de la autenticidad de nuestra oración.

Vivamos este nuevo Adviento despertando en nuestro corazón la espera de Dios que viene, la esperanza de que su nombre sea santificado, de que venga su reino de justicia y de paz, y de que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo.

Como María, y con su ayuda materna, seamos dóciles a la acción del Espíritu Santo, para que el Dios de la paz nos santifique plenamente, y la Iglesia se convierta en signo e instrumento de esperanza para todos los hombres.

Rogad al dueño de la mies

Es muy rico el texto evangélico de hoy, me gustaría reflexionar sobre: la compasión de Jesús, el anuncio del Reino, la invitación a la oración al Padre para que *«envíe obreros a su mies»* la llamada de los discípulos, las instrucciones que da a sus discípulos... pero voy a hacer hincapié en una sola de ellas: *«Rogad al Dueño de la mies que mande trabajadores a su mies. »*

Como nos invita el Señor, debemos pedir a Dios, llamar a la "puerta," de su corazón, para que nos envíe vocaciones, *“obrerros que trabajen su mies”* y, debemos hacerlo con gran insistencia, con gran determinación con gran convicción, porque Dios no se cierra a una oración insistente, permanente, confiada, humilde, valiente, Sí, llamada insistente al corazón de Dios para que *«envíe trabajadores a su mies. »*

La oración es la primera forma de compromiso de los discípulos con la misión recibida de Jesús, pues si uno cree en la importancia de la misión encomendada hará todo lo posible, orando a Dios que lo encomendado no muera con uno mismo, sino que continúe en los demás durante su vida y después de ella.

Jesús sabe que la "vocación" no es solamente una cosa humana, nosotros no tomamos la iniciativa ya que Dios es quien nos elige y llama, por ello el Señor nos invita a *«rogar al Dueño de la mies que mande trabajadores a su mies. »*

Por nuestra parte debemos crear en nuestra comunidad, en nuestra familia, en nuestro trabajo, entre nuestros amigos un clima, un ambiente que invite a la oración, a la humildad, a la confianza de hablar con Dios y de Dios con fuerza, con decisión, con convencimiento personal. Y, debemos tener la valentía de proponer a los jóvenes la idea de que piensen en la llamada de Dios ya que, con frecuencia, una palabra humana es necesaria para abrirnos a la escucha de la vocación divina. Atrevernos a hablar con los jóvenes para ayudarles a encontrar un nuevo contexto vital en el que puedan vivir.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

El día **10 de Diciembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).